



Apuntes sobre la exclusión de la Infancia hoy en España

JUANJO RUIZ. DIRECTOR DE EN LA CALLE. LEÓN.

Una situación un poco complicada

El interés por tratar este tema en nuestra revista “En la calle” se basa en la necesidad de dar a conocer la realidad de la infancia actualmente en España, con los datos que nos ofrecen entidades especializadas en temas de infancia y que profundizan en este tema. Y no solo conocer, sino constatar que muchos niños y niñas no tienen acceso a un nivel de vida digno y en qué medida con el paso del tiempo, se van complicando más las situaciones y aumentando la problemática de los menores.

La infancia es el futuro de nuestra sociedad, aunque eso a los niños les importa poco; es mejor afirmar que no son el futuro, sino que tienen un futuro condicionado por lo que nosotros les ofrezcamos. Por tanto su presente y futuro debe ser claramente una preocupación social para todos nosotros. Los padres, además de la protección hacia sus hijos, deben ofrecerles la ayu-

da necesaria para su crecimiento y su bienestar, pues de ello depende que la vulnerabilidad o exclusión durante la infancia tenga consecuencias negativas en el desarrollo de sus vidas. Así pues, experiencias negativas de desarrollo afectivo y social en los menores lleva consigo la falta de igualdad de oportunidades vitales. La situación de pobreza en muchos de nuestros hogares es una situación preocupante, ya que puede afectar de modo especial en los niños y niñas. El elevado número de personas en paro y la falta de ingresos en los hogares afecta a las familias y está afectando a los menores en su desarrollo.

Son muchos los informes que en estos últimos años se han publicado sobre la situación de la infancia y adolescencia en España. Informes llenos de datos y cifras, que nos pueden agobiar. Pero la realidad está ahí, en nuestras calles, en los centros educativos y, cómo no, en nuestras casas. Esta realidad no la podemos catalogar por los hechos que constantemente nos narran

en los medios de comunicación. Nuestros chavales no son así, como los muestra la televisión. Pero también es necesario conocer algunos aspectos de los adolescentes españoles; nos podemos llevar alguna sorpresa y darnos cuenta que la situación en general es un poco complicada. Es necesario que los adolescentes vivan su adolescencia con sus capacidades, derechos y responsabilidades, y también con nuestra protección. Protección que debe tener en cuenta los intereses y sus necesidades, que de hecho son muy diferentes de la adolescencia de épocas pasadas.

Unos datos que hablan

La crisis actual ha llevado a muchas personas al lugar indeseable del “vivir bajo el umbral de la pobreza”. Las cifras que nos están dando los análisis actuales son alarmantes, pero debemos tener claro de qué hablamos cuando nos referimos a personas o familias en

situación de pobreza. Utilizando el criterio de la Unión Europea más admitido, se consideran pobres todas aquellas personas o familias que se sitúan económicamente por debajo del “umbral” del 50% de la renta media disponible en el Estado. Pues bien, conforme a ello, según el último Informe de Cáritas en marzo de 2013, el 21,8% de los españoles vive en pobreza relativa. Son 10 millones de personas. **La situación de pobreza severa (30% de la renta mediana, 3.650 euros anuales) también crece, y ya alcanza al 6,4% de la población. En total, unos tres millones.** “Se trata de una pobreza **más extensa, más intensa, más crónica** y una convivencia que se asienta cada vez más en una sociedad dual. Como consecuencia de estos procesos de empobrecimiento se trasluce **una sociedad más polarizada entre los que tienen y los que no tienen**”, afirma el secretario general de Cáritas, Sebastián Mora. Estos datos son preocupantes en sí mismos por las personas y familias a las que afectan, pero son preocupantes ya que la pobreza severa (es decir unos tres millones) es el peldaño anterior a la exclusión social.

El derecho a un empleo ha pasado en estos años a un privilegio. En términos absolutos se ha pasado antes de la crisis de 380.000 hogares en los que todos los activos están sin trabajo a más de 1.800.000 en el 2012. En abril de este año la Encuesta de Población Activa del primer trimestre nos lanza la cifra de 6.202.700 personas en paro en España. Esto significa que 27 de cada 100 personas que quieren trabajar no pueden hacerlo. Y la incidencia es aún mayor entre los jóvenes, alcanzando la cifra del 57% en



paro, es decir, 6 de cada 10 jóvenes están en paro. La crisis ha aumentado de modo alarmante el índice de la llamada “pobreza laboral”, es decir estar en el umbral de la pobreza a pesar de tener un trabajo y un sueldo. Es el caso de los “trabajadores pobres”, es decir de personas que, aunque tiene empleo están por debajo del umbral de la pobreza. En España, hay 940.000 personas en esa situación, en condiciones de privación material severa. Y por dar un indicador más que ilustre la realidad social en España es el número de sentencias de ejecuciones hipotecarias, que en 2010 fueron casi 100.000, cuatro veces más que los registrados en 2007, y no digamos los datos del 2013.

La crisis que afecta a la infancia

Estoy seguro que los datos que vamos a exponer son difíciles de creer, ya que nadie habla de ello, ni los medios de comunicación, ni por supuesto nuestros políticos, Y es una realidad social que está ahí, que viven muchas familias y que vemos por nuestros barrios. La

crisis económica que estamos padeciendo tiene un gran impacto en los niños y niñas.

Los medios de comunicación, léase sobre todo la televisión, nos muestra constantemente imágenes de pobreza y exclusión de menores en países en vías de desarrollo. En España, imágenes de pobreza y exclusión que están sufriendo niños y niñas son invisibles. Es una realidad reservada a las ONG y Fundaciones que trabajan con ellos, que nos dan cifras y más cifras, pero que no llegan a la ciudadanía en general. Me gustaría que nos diéramos una vuelta no solo por el gueto El Gallinero en Madrid, sino por tantos barrios periféricos de todas nuestras ciudades y viéramos a esos niños y niñas mal vestidos, mal alimentados, a cualquier hora del día (absentismo escolar), con situaciones familiares “desestructuras”...

El Informe La Infancia en España 2012 - 2013 que ha publicado Unicef con el título “El impacto de la crisis en los niños” manifiesta que “con los datos actuales, en solo dos años la cifra de pobreza infantil en España ha crecido un 10%,



aproximándose a 2.200.000 el número de menores de 18 años que viven en hogares que están por debajo del umbral de la pobreza". El informe nos demuestra que la situación de pobreza en la infancia ha sido significativamente mayor que el del resto de la población, con la característica que además de ser mayor, son más pobres. Se puede hablar de "una pobreza crónica". Estos datos, "confirman que la crisis económica se está cebando especialmente en los hogares con niños y, que los efectos del desempleo y de los ajustes presupuestarios de las administraciones, están provocando un especial impacto en la infancia", señala Gabriel González-Bueno Uribe, responsable de Políticas de Infancia de Unicef España. La pobreza en España tiene cara de niño.

Hay estudios de la década de los 90 e inicios del 2000 que ya marcan claramente la diferencia entre la población infantil y la adulta, la pobreza infantil sigue siendo más persistente que la de los adultos. Los niños son los más vulnerables a sufrir las consecuencias de la crisis económica, convirtiéndose en el grupo de edad más afectado por la pobreza en nuestro país.

Más recientemente, en abril de este año, la Fundación ANAR (Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo) ha publicado el "Informe de Violencia contra la Infancia" donde "1.778 niños y adolescentes sufrieron en 2012 algún tipo de violencia por parte de sus progenitores, compañeros de clase o parejas y exparejas; lo que supone un incremento del 13,6% respecto al año anterior". Esta ONG ha detectado además que en los últimos años se han dado casos de violencia de género entre menores o adultos en edades cada vez más tempranas: 12 y 13 años. "La violencia contra los menores existe, no es algo excepcional", ha alertado el director de Programas de la Fundación, Benjamín Ballesteros durante la presentación del informe sobre violencia infantil en España. Según este experto, el 43,5% de los menores atendidos sufrió esa violencia durante más de un año, y un 46% de forma diaria.

Son informes de una realidad social que muchas veces ignoramos

o no nos la quieren mostrar. Creo dejar claro con estas pinceladas, que es urgente seguir trabajando y dedicando recursos en la investigación y sensibilización sobre los menores para profundizar en el diagnóstico de la situación de vulnerabilidad, pobreza o marginación en que muchos viven. Desde ahí se puede concluir que las Administraciones Públicas deben dedicar mayores recursos, esfuerzos y nuevos planteamientos para prevenir situaciones semejantes e intervenir con los menores, posibilitando una manera distinta de intervención en estas familias con adolescentes en situaciones de vulnerabilidad.

Una situación con muchas posibilidades ■■

La situación descrita es muy sombría. Es una fotografía en blanco y negro. Pero la problemática abarca a muchas personas y familias, a muchos niños y niñas y hasta puede que nos quedemos cortos. Todos conocemos casos, aunque muchas veces esta pobreza se está volviendo invisible. Y las perspectivas no son halagüeñas. Los recortes sufridos están sentando una base para que la crisis se cronifique para los más desfavorecidos. Algunos colectivos como el de la infancia corren el riesgo de un mayor impacto. Pero no por ello debemos de abandonarnos a esta realidad. Hay muchos caminos que podemos y debemos recorrer contra la pobreza y exclusión infantil.

1. Potenciar los entornos educativos:

Debemos partir de la experiencia vital de los primeros años de vida del menor, que deben ser de calidad por parte de la familia y de la educación en la escuela. Es

"La infancia es el futuro de nuestra sociedad, aunque eso a los niños les importa poco; es mejor afirmar que no son el futuro, sino que tienen un futuro condicionado por lo que nosotros les ofrezcamos"

donde se aprenden y se desarrollan todos los aspectos de la persona, el cognitivo, emocional y social. El niño o niña debe percibir experiencias de afecto, cariño, diálogo, sociabilidad, relaciones positivas... La experiencia nos va diciendo que los adolescentes van cambiando y que es fundamental que éstos se sientan queridos, a pesar de todos los pesares que queramos poner; o los adolescentes se sienten tremendamente queridos en su entorno familiar o en la institución que estén o ese adolescente crece con deficiencias importantes en su desarrollo, crece en situación de vulnerabilidad que puede desembocar en marginalidad.

Lo mismo podemos decir de las instituciones, no valen todas para que el adolescente crezca adecuadamente. Las casas de acogida, los pisos, los recursos residenciales, ... no son los mejores recursos para que los adolescentes, y mucho menos los niños y niñas, crezcan adecuadamente. Cuando falla el diagnóstico, el recurso aplicable puede ser de consecuencias muy negativas en el desarrollo vital del adolescente.

En todos los casos debemos empezar diciendo que los chicos y chicas no son problemáticos, ni enfermos, ni marginales; tenemos que afirmar que están viviendo una situación problemática, marginal, ... Su situación vital es realmente de desprotección. Y esta desprotec-

ción se puede y se debe superar. Aquí debe tomar postura la familia, y si éstas no actúan por distintas causas, es la Administración quien debe iniciar procesos, que nunca deben empezar por recursos residenciales, y siempre se deben buscar otras alternativas del entorno familiar. El psicólogo y educador Jaume Funes afirma "educarse solo entre limitaciones, conflictos, déficits hace imposible un desarrollo educativo pleno y, por tanto, vulnera el derecho a la educación".

2. Dimensión social y política

La pobreza y exclusión social es uno de los problemas de las sociedades desarrolladas. La crisis actual está afectando como hemos visto. Esta realidad debe llevarnos a formarnos críticamente y conocer lo que está pasando en nuestra sociedad para saber posicionarnos. Desarrollar nuestra ciudadanía y nuestra capacidad de participación en los movimientos civiles y sociales. Ser creativos en iniciativas sociales a favor de los más necesitados, tanto locales como de otros países.

La solidaridad es un valor que debemos potenciar, apostando por un estilo de vida más sostenible y responsable. La solidaridad familiar es uno de los impactos que está ayudando a reducir el efecto negativo de la crisis. Esta misma solidaridad debe llevarnos a otros campos más

amplios siendo protagonistas del cambio que debe darse en nuestra sociedad. No dejar que actúen solo los políticos; este sistema nos lleva a que los poderosos sean más poderosos y los pobres más y más pobres.

Centrándonos en los menores, los políticos no están respondiendo a las verdaderas necesidades de los menores; sus Administraciones están ancladas en el tiempo, están dando respuestas a necesidades que no son las de los menores de hoy en día. Se mantienen y se crean estructuras como las de años atrás. Urge articular un sistema nuevo donde las personas y las ONG tomen el protagonismo no en gestionar los proyectos que marcan las Administraciones con sus leyes, sino el destino de los menores con los que conviven, enmarcado en leyes consensuadas.

Para finalizar

La clave fundamental para superar la pobreza y exclusión infantil es que estos aspectos -los entornos educativos y su dimensión social y política- se integren y se vivan intensamente. La vida familiar, los espacios educativos y la dimensión social y política deben incidir en el niño o niña de modo eficaz. La infancia y adolescencia son períodos maravillosos de la vida, pero también difíciles. Entre todos debemos hacer realidad los sueños de nuestros niños y niñas.

BIBLIOGRAFÍA:

- Fernando Vidal, *Exclusión social y estado de bienestar en España*, V Informe Fuhem de políticas sociales, Icaria Editorial, Madrid, 2006.
- Enrique Martínez Reguera, *Con los niños no se juega*, Editorial Popular, Ediciones Quilombo, Madrid, 2007.
- *La infancia en España, 2012-2013*, El impacto de la crisis en los niños, Unicef, Madrid, 2012.
- Jaume Funes Artiga, *El lugar de la infancia. Criterios para ocuparse de los niños y niñas hoy*, Editorial Graó, Barcelona 2008.